

SESENTA ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE DON JUAN VALERA

LOS RESTOS DE DON JUAN VALERA FUERON INHUMADOS EN EL CEMENTERIO DE CABRA

La ciudad de Cabra, con su alcalde, su Corporación Municipal, sus autoridades, con sus vecinos, con sus ilustres visitantes, ha dejado plasmada para siempre en su historia, una jornada importante. Profunda. Lo profundamente importante de saber rendir homenaje y pleitesía a quienes a pulso y con amor lo ganaron. Devolviendo amores por amores. Si don Juan Valera y Alcalá Galiano, siempre cantando su patria chica, exaltó al máximo la belleza de nuestros rincones, de nuestras mujeres, de nuestras costumbres, otro ilustre paisano, don Juan Soca Cordón, supo mantener viva años y años la admiración de sus paisanos, unido a su reconocimiento y gratitud perennes, hacia el autor de "Pepita Jiménez".

HOMENAJE A DON JUAN SOCA

En la casa número 26 de la calle Marqués de Cabra, en que viniera al mundo el poeta egabrense don Juan Soca Cordón, se darían cita, a las 7,30 de la tarde, la Corporación Municipal en pleno, autoridades e invitados, entre ellos el presidente de la Diputación, don Manuel Santolalla; delegado provincial de Información y Turismo, don Fernando Hermoso; así como los embajadores don Ernesto Giménez Caballero y don Justino Sanzón Balladares; fiscal de la Audiencia Provincial, don José Escudero, distinguidas damas y numeroso público, a pesar de la lluvia, que caía con insistencia en aquellos momentos, al objeto de asistir al acto de descubrimiento de una lápida que recordara por siempre a los egabrenses el hogar en que naciera el hombre cordial y bueno, apasionado valerista, que durante años y años estuvo al frente de la Asociación de "Amigos de don Juan Valera", felizmente resurgida.

En primer lugar, el concejal delegado de Cultura, don Vicente Rafael Moreno López, leyó unas cuartillas, en las que recordó cómo el Ayuntamiento de Cabra supo honrar a su hijo preclaro acordando, en 1.º de marzo de 1948, designarle hijo predilecto de la ciudad; el 6 de agosto de 1958, al cumplir veinticinco años de servicio en "su" Biblioteca, el Ayuntamiento acordaría designarla con su nombre, por haberla llevado a la alta cota de estar considerada como la mejor biblioteca de la provincia. Después, el 21 de octubre de 1960, el Pleno Municipal daría el nombre de "Poeta Juan

Soca" a una bella plaza del popular y típico barrio del-Cerro, resaltando así la magnífica labor desarrollada por don Juan, como cronista de la historia local, la brillantez de sus versos y la pureza de su prosa, significando siempre las glorias de la ciudad.

Hoy, continuó diciendo el señor Moreno López, el Ayuntamiento exalta la figura de Juan Soca, homenajeado ya como hijo preclaro, bibliotecario y cronista, como valerista de excepción. Como mantenedor, de manera permanente, de la figura de don Juan Valera y haber sido, entre los egabrenses, el conservador de su memoria.

Entre los aplausos del público, el alcalde de Cabra, don Manuel López Peña, descubrió la lápida inserta en la fachada del edificio número 26 de la calle Marqués de Cabra, en que vino al mundo el autor de tantos y tantos cantos a Cabra, su tierra, y presidente durante lustros de la Asociación "Amigos de don Juan Valera", a la que se entregó por entero.

A continuación, don Angel Murillo Guerrero, con alma y entonación, con el fondo de la campana triste de Santo Domingo, como aquel diciembre de 1971, dedicó el siguiente soneto:

JUAN SOCA, FUEGO DE VALERA

Serena está la mar, quieta la altura
de un sol inmóvil en tu medio día.
Varada la tristeza de aquel día
perdido, que ganaste sepultura.

Valera en la voz de tu figura,
y tú premeditando la armonía
que plena no se sabe todavía,
y busca, insatisfecha, en la hermosura.

Tú y don Juan. Ancha vela, largo viento.
Mirando estoy cómo ya la nave
desancha su esperanza caminera,
espuma hecha de tu pensamiento.
Y rítmico su andar, exacta clave,
Soca viento, la nave de Valera.

Se rompió el silencio con los aplausos dedicados al buen amigo y seguidor del homenajeado, y a continuación nuestro querido amigo don José

Juan Delgado Fernández de Santaella, presidente de la Comisión Gestora de los "Amigos de don Juan Valera", después de saludar a las personalidades asistentes al acto, lo hizo de manera particular a la embajada de Doña Mencía y a los familiares de don Juan Valera y don Juan Soca. Recordó los versos enviados al decenario "La Opinión", encontrándose cursando estudios en Santiago de Compostela, con ocasión del homenaje tributado a don Juan Soca:

Potro de mi pensamiento,
—negra cola, crin rizada—
por los caminos del viento
llévame de galopada,
que si lejano y perdido
bajo la galaica bruma
de cabreño bien nacido
mi lira de miel rezuma.
Vuele la campana loca,
tributo del paisanaje
de Cabra, para Juan Soca,
en encendido homenaje,
y yo, desde la distancia
mi flor mando, pensamiento,
que si no tiene fragancia
lleva el hondo sentimiento
de quien no puede y quisiera
estar presente este día.
¡Ay, si una "meiga" pudiera
hacer esta brujería..!

EMOTIVA JORNADA VIVIDA PLENAMENTE POR LA CIUDAD

No pasaron muchas fechas cuando recibía una carta que don Juan de Soca me escribiera encabezándola con estas palabras: "Mi querido poeta y amigo". Todas las fibras de mi ser se sintieron estremecidas por el alto honor que me confería con los dos tratamientos que me daba. Primero, brindándome y reconociéndome como amigo suyo, a pesar de la diferencia de edad que entre los dos existía, y en segundo lugar, al llamarme y darme el título de poeta. Sinceramente, me sentí conmovido, y en mi fuero interno me hice la firme promesa de corresponder, con mis entonces incipientes fuerzas, a quien me había depositado su confianza.

El transcurso del tiempo fue demostrando y consolidando aquella amistad que tan cordialmente me fuera brindada, a la que yo diera llamas de pasión y a la que él correspondía serenamente, pero no por ello menos sentida, dándome sus consejos desinteresados y animándome e interesándose por mis trabajos poéticos, e incluso forzándome a ellos, con un afecto tan persuasivo y a la vez tan insistente que difícilmente podría haberme negado. El me abrió su corazón líricamente y públicamente manifestó que si hoy ando por el mágico mundo de la poesía a él se lo debo.

Hablar de Soca y ante sus paisanos, significa una valentía o temeridad tremenda. De todos es más conocida su recia personalidad y por ello no haré alusión al inmenso caudal que anidaba en su pecho y en su espíritu. Sin embargo, sí quiero hablar de su egabrenismo, que culminó en la labor profunda, de total entrega, durante su período de presidente de la Asociación de "Amigos de don Juan Valera". Su muerte nos dejó un profundo vacío y buena prueba de ello fue la caída en vertical de esta Asociación, que traspasó, durante su gestión, las fronteras locales y nacionales. Movía magistralmente sus múltiples amistades, los interesaba, les hacía vivir con él su profundo respeto y admiración hacia don Juan Valera, y yo diría que toda su persona fue un monumento vivo de toda significación valeriana.

Los egabrenses, el pueblo entero de Cabra, no puede dejar perder este profundo amor que nos hizo florecer en su total entrega a lo que fue dedicación absoluta de gran parte de su vida. Por eso el Ilmo. Sr. Alcáide, en reciente Juan General, dedicó, en su calidad de presidente de honor de la Asociación, la creación de una Comisión Gestora para que revisara los Estatutos de la Sociedad y revivificar y hacer reverdecer viejos laureles. En ello estamos comprometidos un grupo de hombres que con humildad, que es la cualidad que yo creo se necesita para que las cosas en su momento se hagan grandes, trataremos de identificarnos con la herencia que Soca nos dejara y a la que nos sentimos obligados por haber nacido en esta hermosa tierra, sin parangón en el mundo.

No se ha podido buscar mejor fecha para el descubrimiento de esta lápida con la que se trata de inmortalizarle, que el mismo día en que, el pueblo entero, rinde tributo de entrañable paisanaje, de ilusión conseguida, de intimadora presencia, en la admiración ferviente a nuestro eximio paisano don Juan Valera y Alcalá-Galiano con motivo de la traída de sus restos mortales a la población que le viera nacer y que le llenó de quere-res. De este pueblo donde situó, junto con la hermana y vecina Doña Mencía, parte de sus inmortales obras. De estos dos pueblos, íntimamente fundidos, donde venía con el corazón lleno de heridas y de los de nueva lozanía y con ojos nuevos a lo que la naturaleza le deparase.

Es para mí una honra, que no merezco por mi poca valía, representar a la Asociación, en estos actos, y es por ello por lo que no puedo silenciar mi agradecimiento como presidente de la Gestora y personal, hacia la familia, por dar su consentimiento para verificar el traslado, y a todas las personas que influyeron para este gran logro y muy especialmente a nuestro alcalde, que tanto ha luchado, sin desmayos, para su consecución. A todos y a cada uno de los que intervinieron para que don Juan Valera descansara para siempre en el blanco cementerio de su ciudad natal, les hago partícipes de mi más sentido reconocimiento, de mi más entrañable afecto, brindándoles mis sentimientos más íntimos de amistad. En nombre de los "Amigos de don Juan Valera" y en el mío propio, como egabrense, mi más sincero agradecimiento.

Fue largamente aplaudido.

INHUMACION DE DON JUAN VALERA

Finalizado el homenaje sencillo y cordial a don Juan Soca, familiares de don Juan Valera —sus nietos doña Dolores y don Luis Serrat Valera; su bisnieta, doña Lola Galvis Serrat y esposo—, autoridades de Cabra y Doña Mencía, premios Valera de diversos años, invitados y numeroso vecindario, a pesar de lo desapacible de la tarde, se trasladarían al cementerio municipal de San José, para que así cristalizara la noble aspiración del pueblo egabrense de conservar en la noble tierra donde naciera, hasta la resurrección de la carne, al ilustre pensador, poeta y novelista, cuyos restos han ido a parar, precisamente, al mausoleo que conservara a su tía doña Dolores Valera Viaña, quien se afirma inspirara a don Juan su inmortal "Pepita".

El capellán del cementerio, reverendo don David Rodríguez Hidalgo, rezó un responso, y los nietos de don Juan, entre el silencio y emoción de todos, descubrieron el mausoleo.

DISCURSO DEL EMBAJADOR DE NICARAGUA

Se adelantó hacia la tumba el embajador de Nicaragua, señor Sansón Balladares, expresándose así:

Aquí estoy cumpliendo los designios de mi propio corazón. He venido desde la capital de España para rendir un tributo más al esclarecido hijo de esta ciudad, al extraordinario don Juan Valera. No podía faltar Nicaragua bajo ningún aspecto, en esta manifestación de respeto, de cariño y admiración de los hijos de esta ciudad encantadora para el más glorioso de

LAS DELICIAS DE DOÑA MENCIA

Reproducción

de los dibujos originales del barón Jules de Greindl,
respondiendo a las invitaciones que don Juan Valera
le hacía para ir a Doña Mencía

LES DÉLIRES DE DOUTE MÉDICAL

Le délire de doute médical est une forme de délire qui se caractérise par une conviction délirante de souffrir d'une maladie grave, souvent incurable, malgré l'absence de symptômes objectifs ou malgré des examens médicaux qui ne confirment pas la maladie. Ce délire peut être associé à une anxiété importante et à une préoccupation constante de la santé. Les patients souffrant de ce délire peuvent consulter fréquemment des médecins, effectuer de multiples examens médicaux et se soumettre à des traitements inutiles. Les causes de ce délire sont multiples et peuvent inclure des facteurs biologiques, psychologiques et sociaux. Les traitements sont généralement symptomatiques et visent à réduire l'anxiété et à améliorer la qualité de vie.

Le délire de doute médical est une forme de délire qui se caractérise par une conviction délirante de souffrir d'une maladie grave, souvent incurable, malgré l'absence de symptômes objectifs ou malgré des examens médicaux qui ne confirment pas la maladie. Ce délire peut être associé à une anxiété importante et à une préoccupation constante de la santé. Les patients souffrant de ce délire peuvent consulter fréquemment des médecins, effectuer de multiples examens médicaux et se soumettre à des traitements inutiles. Les causes de ce délire sont multiples et peuvent inclure des facteurs biologiques, psychologiques et sociaux. Les traitements sont généralement symptomatiques et visent à réduire l'anxiété et à améliorer la qualité de vie.

Le délire de doute médical est une forme de délire qui se caractérise par une conviction délirante de souffrir d'une maladie grave, souvent incurable, malgré l'absence de symptômes objectifs ou malgré des examens médicaux qui ne confirment pas la maladie. Ce délire peut être associé à une anxiété importante et à une préoccupation constante de la santé. Les patients souffrant de ce délire peuvent consulter fréquemment des médecins, effectuer de multiples examens médicaux et se soumettre à des traitements inutiles. Les causes de ce délire sont multiples et peuvent inclure des facteurs biologiques, psychologiques et sociaux. Les traitements sont généralement symptomatiques et visent à réduire l'anxiété et à améliorer la qualité de vie.



Este es el reportaje gráfico de las cartas de Valera y de sus conversaciones con el barón Jules de Greindl, su amigo de Lisboa en los años 50, que mucho tiempo más tarde, en 1883, le manda en un álbum encuadernado. Los temas de los dibujos, muchos de ellos se pueden ilustrar directamente sobre los textos mismos de las cartas y otros sobre tradiciones familiares que he podido rastrear. Representa, pues, esta serie de dibujos la ilustración perfecta de lo que para Valera es el factor nostalgia, su tierra y sus sueños románticos y absurdos de algunos ratos de depresión. De Greindl nunca estuvo en Doña Mencía, cosa que le da más valor de “representación fiel” de un pensamiento a estas ilustraciones

(Valera a De Greindl.—Doña Mencía, 27 octubre 1883.)



"Los nuevos Ministros son (los más) amigos míos o al menos lo eran cuando simples mortales. No sé si ahora, al verse empingorotados, querán darse tono y charol conmigo. El de Estado, no obstante, se me muestra propicio y archi-benigno: más fino que un coral y más dulce que una arropía. Me ha escrito diciéndome que quería enviarme a Roma, pero que Mazo no suelta la Legación a tres tirones, y que quería enviarme a Washington, pero que no sé qué poder misterioso o qué razón, que guarda con sigilo, no lo consiente. Promete después, vagamente, el oro y el moro y me declara que él es la persona que más me quiere en toda la Península Ibérica"

(Valera a De Greindl.—Doña Mencía, 27 octubre 1883.)



“Por la noche juego aquí al tresillo, a céntimo de peseta, con el alcalde, con el escribano, con el padre cura y con el hijo del maestro Cencias, que ha heredado la habilidad, talento y profesión de su padre para componer husillos y vigas de lagar, cuando se descomponen. En vez de té se sirve aguardiente de anís-doble, acompañado de torticas de aceite, arropé, gachas de mosto o alguna otra golosina de por aquí”

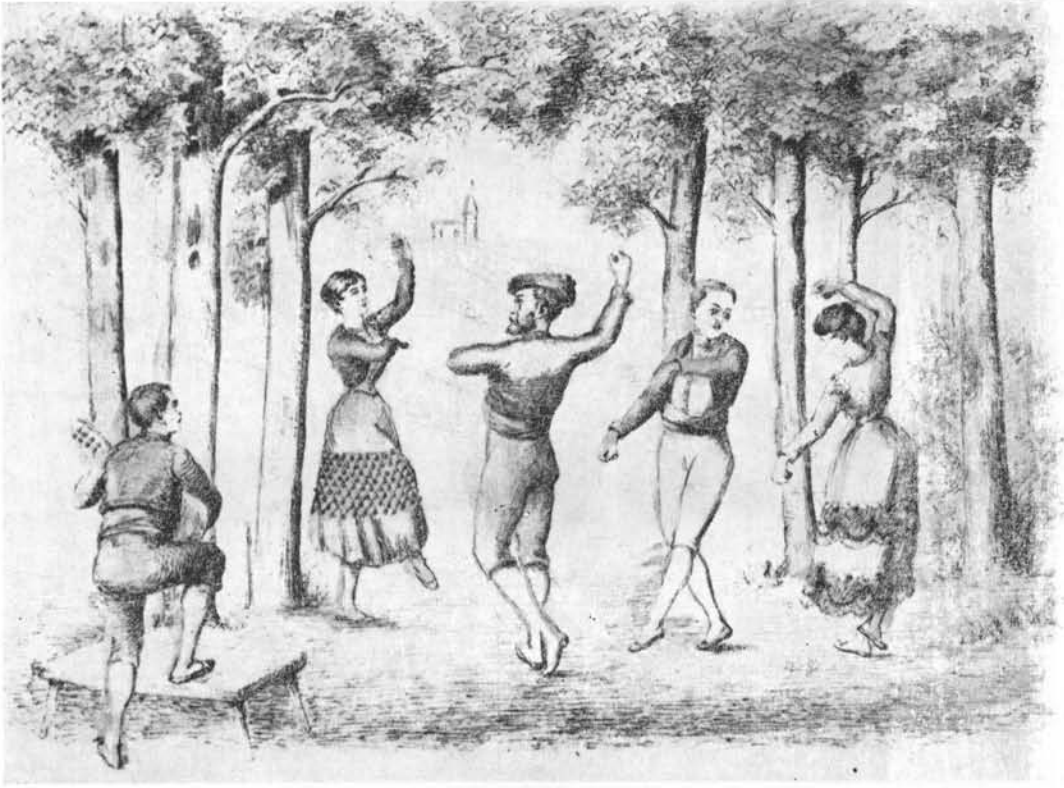
(Valera a De Greindl.—Doña Mencía, 27 octubre 1883.)

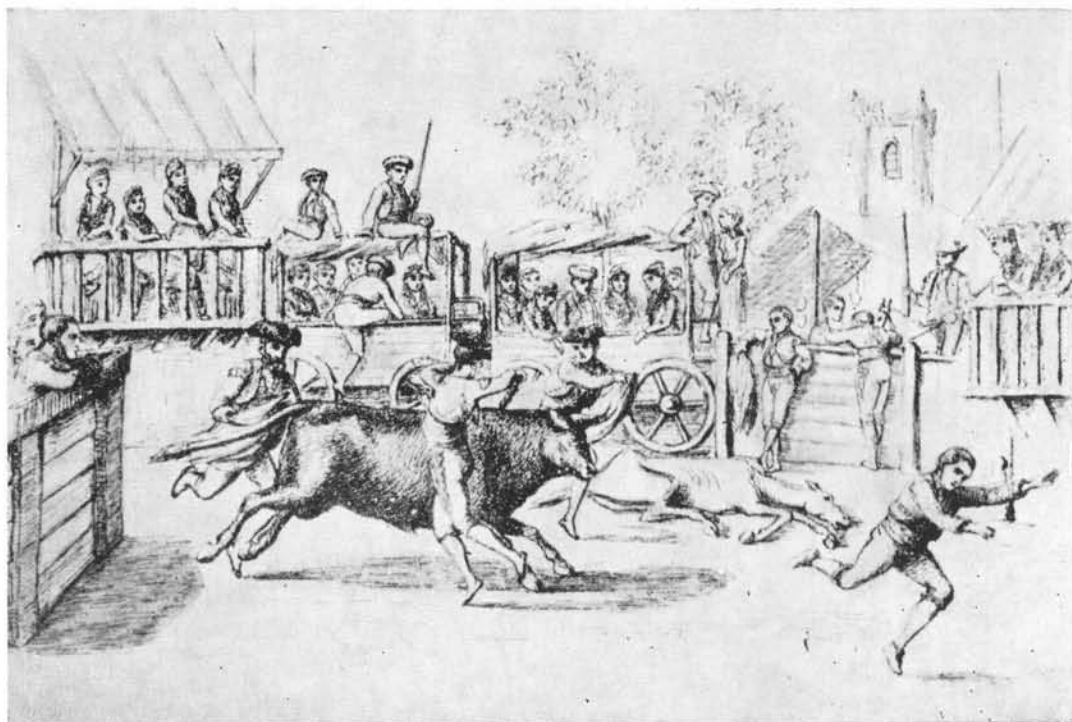


“Nuestro sibaritismo o refinamiento en los deleites es extremado. Algunas noches viene Juanito el Bolero, que es el sastre, y viene acompañado de uno que toca el clarinete y de otro que toca la vihuela, y como Juanito el Bolero es todo un artista y tiene discípulos, nos representa pasillos con la gente que trae, o bien baila, luciendo su aptitud coreográfica a par que su talento en la sastrería, pues los trajes están hechos por él y tiene cuatro: uno de ninfo de tonelete, con el que baila la guasanga francesa; otro de oficialito militar colorado para el baile inglés; otro de majo para el bolero, y otro de gitanilla para el vito. Juanito el Bolero canta también canciones y romances (accionados), pero los más son de una verdura subidísima, por lo cual no se cantan hasta que los niños se acuestan y duermen”

(Valera a De Greindl.—Doña Mencía, 27 octubre 1883.)



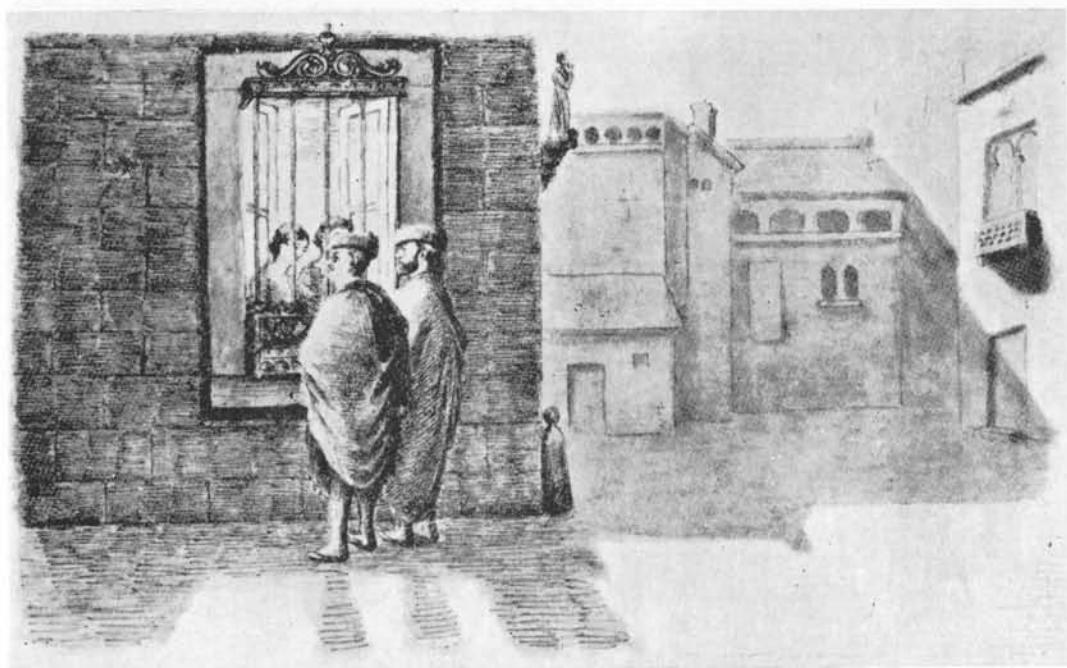




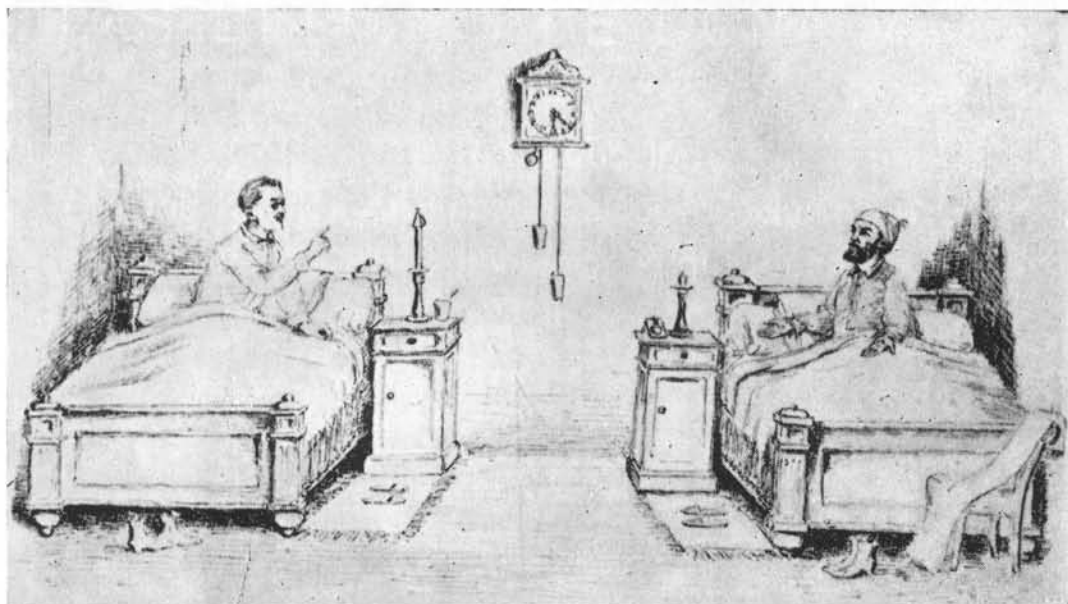
Valera a las banderillas.—De Greindi, al quite



Esta escena refleja, con toda seguridad, algo que corre todavía en boca de los Valera. La marquesa de la Paniega en cierta ocasión salvó a un bandido de las manos de sus perseguidores, accidentalmente. Es por ello por lo que De Greindl reproduce, además, la sorpresa de los bandoleros al descubrir que en el equipaje no llevan dinero, sino cruces y honores mundanos



"Pelando la Pava"



Charlaremos hasta altas horas de la madrugada



De joven, "calavera", y de mayor, fraile (a la española).
(Sobre la mesa unos pedazos de pan, una calavera, obras del cura Mendón, del
Arcipreste de Hita, del abad de Dulaurens y del Cardenal Bembo)

sus hijos. Y Nicaragua no podía faltar por una razón suprema: no podría escribirse jamás la biografía del más completo y brillante poeta de habla hispana del presente siglo, de nuestro inmenso Rubén Darío, sin mencionar a don Juan Valera, que sería el descubridor del genio que, naciendo al otro lado del Atlántico, cubrió para la eternidad la lengua castellana. Don Juan Valera, cuando Rubén era un niño y escribió su libro "Azul", en las cartas americanas adivinó la grandeza del divino poeta americano. Rubén viene en el 98 a España y encuentra a esta tierra afligida, enmudecida, entristecida, y sólo halla un gran valor: don Juan Valera, pero ya ciego. También encontraría a Juan Ramón Jiménez y los Machado, verdaderos espíritus selectos, para levantar el estandarte de su "modernismo" que lograría para la lengua castellana el que hoy ocupe uno de los primeros puestos de la literatura universal.

Ratificó el entrañable cariño de su señora y de él hacia esta ciudad; su gratitud al embajador Giménez Caballero que lesacompañaría en su primera visita a esta tierra, cuando, nada más llegados a España, decidieron rendir homenaje al descubridor de Rubén, como primero e importante de sus actos en este país.

Terminó resaltando el inusitado amor hacia su pueblo del ilustre alcalde López Peña, recitando finalmente los versos que a Rubén Darío dedicara Antonio Machado, que muy bien podrían colocarse también en el sepulcro de don Juan:

**Pongamos españoles en un severo mármol,
su nombre, flauta y lira y una inscripción no más;
nadie esta lira tañe si no es el mismo Apolo,
nadie esta flauta suene, sino es el mismo Pan.**

PALABRAS DE DON MANUEL LOPEZ

Cariñosos aplausos saludaron las palabras del ilustre embajador. Acto seguido, el alcalde de Cabra dijo:

Cuando me dispongo a pronunciar unas palabras en la inhumación de los restos mortales de tan insigne y glorioso egabrense, una profunda emoción viene a embargarme. Me cabe el honor de ser quien como alcalde de esta ciudad de Cabra y en nombre de todos los egabrenses, recogiendo la sugerencia de otro egabrense, el poeta José Luis Fernández Trujillo, me cabe el honor, decía, de haber podido llevar a efecto esta anhelada operación de trasladar a esta tierra entrañable y querida de Cabra, a quien un día viera la primera luz en ella,

Toda la vida, nuestro querido don Juan Valera, quiso afincarse en Cabra. Pasar aquí los últimos días de su vida, los años de su vejez. Y su deseo, su anhelo, llegó a expresarlo en repetidas ocasiones con las más bellas palabras. Hoy al tener aquí sus restos, aquellas frases de añoranza no nos entristecen, al contrario, nos estimulan a seguir manteniendo su memoria como llama esplendorosa que nunca se apaga. Como luz inextinguible mantendremos los egabrenses el culto a la personalidad y a la obra de don Juan que hoy vuelve a la tierra madre. Por los años y los siglos seremos su seguidores. Descanse en paz en esta tierra nuestra y que su obra permanezca por siempre.

Termina el acto y la emoción permanece. La embajada mencionada rodea a los familiares de don Juan. Con auténtica dificultad llego hasta doña Dolores Serrat Varela, que me dice:

DOÑA DOLORES SERRAT VALERA

—Estoy profundamente emocionada de comprobar el gran cariño y la admiración que sienten por mi abuelo y de ver, por fin, que sus restos reposan en Cabra, tierra que tanto amó y sobre la que tanto escribió. De verdad que estoy muy emocionada. Fue una gratísima sorpresa dentro de la emoción que me circunda en estos instantes, cuando me llegó la noticia de tan importante acción del Municipio egabrense, al que se lo agradecemos profundamente los tres hermanos.

—¿Es verdad que están ustedes dispuestos a dejar cuantos recuerdos poseen de don Juan, en favor del proyectado "museo valeriano"?

—Estamos dispuestos, y pensando en mandar aquí todo lo que tengamos de don Juan. Sus cartas... todo, todo lo que tenemos. Nos gustaría muchísimo y así habrá que organizarlo en el momento en que venga mi hermano, que está de cónsul en Estambul. Esperemos verlo hecho realidad para el próximo diciembre. Y creo que no seremos sólo nosotros. Hay muchas personas, fervientes admiradores de mi abuelo, que también poseen cosas valiosas, esencialmente cartas, que no dudo también lo ofrecerán. Este museo servirá de verdadero estímulo, y espero que todo podamos reunirlos aquí, en Cabra.

DON LUIS SERRAT VALERA

Al nieto de don Juan le asoman aún las lágrimas. Perdura su emoción. Sólo puede decir:

—Siempre permaneceré agradecido al pueblo de Cabra por haber traí-

do hasta aquí los restos de mi abuelo. Al señor alcalde, don Manuel López Peña; al señor Moniz, que tan divinamente realizó las gestiones en Madrid, y con el que compartí los también emocionantes momentos de la exhumación. Mi hermano Juan, ausente por razón de su cargo, mi hermana Dolores y yo, siempre estaremos agradecidos a este pueblo que no duda en aprovechar cualquier manifestación para resaltar al máximo su cariño y su imperecedero recuerdo por nuestro ilustre abuelo.

DOÑA LOLA GALVIS SERRAT

Lola Galvis Serrat y después Valera, bisnieta de don Juan, a la que él tantas y tan bellas cosas habría sabido decir. Quizás lo dijera a través del rojo clavel de la corona depositada en su mausoleo, y que ella aprisiona contra su pecho. Es una mujer sencillamente adorable, espontánea y simpática. Comparte con todos la emoción del momento y dice:

—¡Qué bien lo han hecho ustedes todo! No esperaba menos de Cabra, pero no esperaba tanto, ¿me comprende? Lo han hecho de maravilla, con sencillez y solemnidad.

(Apreciamos que nuestra joven dama ha aprovechado el sol de días anteriores. Hace caso al bisabuelo cuando se dirigía a su hermana, desde Liverpool. Abandona el "spleen" de Inglaterra y se abraza a nuestro incomparable sol, del que disfrutó en su cortijo de Doña Mencía).

—Me encanta venir a Cabra, a Doña Mencía. Me encantan los andaluces.

—¿En qué momento le agradó más oír hablar de su bisabuelo?

El año pasado, en el Instituto Español en Londres, oyendo a Julián Marías, quien diría que él no hubiera sido quien es, de no haber existido don Juan Valera. Naturalmente que él no sabía que una de sus oyentes, era bisnieta de don Juan. Aquello me causó una íntima y extraordinaria satisfacción y un legítimo orgullo, unido a una profunda emoción. En otra ocasión escuché, también en Londres, en los términos elogiosos, hacia mi bisabuelo, en que se expresaría don Gregorio Marañón.

DON LUIS GIMENEZ MARTOS

El "Premio Valera, 1974", el fino escritor cordobés, don Luis Jiménez Martos, asiste al acto con sus familiares. Con él su hermana, su hermana Pepita Jiménez. Por fin, don Juan, el liberal, ya no está entre dos fuegos. No cabe duda que es una satisfacción, también, para el premio nacional de literatura. Se expresa así:

—Quiero felicitar, primero, a cuantos han intervenido para que don Juan Valera repose en un mausoleo de tan exquisito gusto. Después he de manifestar mi íntima satisfacción de haber contribuido a cuanto acaba de ocurrir. Don Juan ya está, en cierto modo, con Pepita. Ha sido un acierto insuperable el que sus restos reposen en el mausoleo que sirviera de sepultura a doña Dolores Valera Viaña. Enhorabuena.

DON JOSE LUIS FERNANDEZ TRUJILLO

Nuestro paisano, fino poeta y premiado en diversas ocasiones, me dice que el mejor premio lo acaba de obtener hoy, 19 de abril de 1975, en Cabra. Cuando ha visto hecha realidad la sugerencia que hiciera al alcalde de su pueblo, que ha tenido la gentileza de reconocerlo y recordarlo en sus palabras. Me dice que no puede hablar. Que ha vuelto a Cabra a los 35 años de ausencia, para tener la suerte de asistir a tan brillante acto de exaltación valeriana y de amor a su patria chica. Emocionado, poniendo el corazón a flor de labios, mirando el mausoleo de don Juan, susurra con valentía:

CABRA Y DON JUAN VALERA

Por la calle San Martín,
todo un pasado que pasa.
Espectros que fueron vida
de una pluma bien cortada.

Personajes de leyenda
escapados de las páginas,
de unas obras inmortales
que en los archivos se guardan.

Surge Pepita Jiménez,
que en los vuelos de su falda
llevaba todo el embrujo
de una picaresca blanca.

Llega de Doña Mencía
aquella Juana la Larga,
que con pestiños y hojaldres
sacó adelante su casa,
entre cirios y saetas
llegando Semana Santa.

Un seminarista ingenuo
que ha colgado la sotana,
olvidando vacaciones
porque la sangre lo inflama.

Y el cincuentón de don Paco
se pone como la grana,
echándose atrás los años
que pesan sobre su espalda,
ante los ojos brillantes
de la hija de la Juana.

Cartas desde Rusia llegan
con una prosa sin mácula
y se conmueven los pulsos
de Córdoba la sultana.

Todo el amor de la tierra
que destila la elegancia,
se ha convertido en historia
que ya tiene un nombre: Cabra.

Espectros que fueron vida,
como unas sombras que pasan,
se confunden en la noche
cuando duermen las campanas.

¿Qué quereis? Grita una voz
ante un eco que se apaga
en el silencio dormido
de la ciudad que descansa!

“Buscamos a Juan Valera...”
Y Juan Valera no estaba.
“Queremos a Juan Valera...”
Y don Juan no contestaba,
porque duerme sus quimeras,
lejos, muy lejos de Cabra...!

**“Queremos tenerlo aquí
temblando de escalofrío
frente a la brisa serrana...!**

**Y los espectros, en llama,
ardientes de puro nervio,
sombras fugaces que pasan,
vibran gritando la urgencia
de una tumba que le aguarda.**

**¡Cabra de don Juan Valera!
¡Crisol de historia y de casta!
¡teorema de las virtudes,
corolario de esperanzas...!**

**¡Tu tierra te está llamando,
Don Juan Valera del alma...!**

**¡No seremos egabrenses,
si no reposas en Cabra...!**

*** * ***

**Nuestra misión fue cumplida,
¡ya no me quedan palabras!**

ACTO LITERARIO EN EL INSTITUTO

A las nueve de la noche, en el Patio de Cristales del Instituto de Segunda Enseñanza “Aguilar y Eslava”, tuvo lugar el solemne acto literario, con que culminaba la inolvidable y brillante jornada de Cabra por su escritor, por su hijo ilustre.

Las autoridades, antes reseñadas, ocuparon los sitios de honor a más de los ganadores del premio municipal “Juan Valera”, 1974, don Luis Jiménez Martos, y del patrocinado por la Diputación Provincial “Dos Cordobeses: el Duque de Rivas y Juan Valera”, obtenido por el secretario de la Real Academia de Córdoba, don Juan Gómez Crespo.

Un selecto auditorio llenaba por completo el amplio local, a fin de oír después al joven profesor de la Universidad Complutense de Madrid, nuestro querido paisano, don José Peña González.

Hubo unas breves y acertadas palabras de salutación a los ganadores y de presentación del conferenciante a cargo del concejal delegado de Cultura, don Vicente Rafael Moreno López, y entre los aplausos del público, don Manuel López y don Manuel Santolalla, hicieron entrega de las 50.000 pesetas, cuantía de cada uno de los premios, a los mencionados ganadores, que en breve y emocionado parlamento darían las gracias, significando el que la oportunidad del acto hubiese coincidido con la inolvidable jornada vivida por Cabra y por los amantes de don Juan Valera.

A continuación ocupa el podio el señor Peña González, que pronunció una acertada, amena, profunda y documentada conferencia que mereció los más vivos elogios del auditorio. La brillante disertación del señor Peña González, auténtico alarde de conocimientos de la vida, obra y mujeres de don Juan Valera, podríamos resumirla así:

CONFERENCIA SOBRE VALERA

Comenzó el conferenciante refiriéndose al gran honor que suponía para él hablar en su ciudad natal, y cómo nunca podría rechazar, debido a su egabrensismo, lo que se le pidiera desde este hermoso pueblo.

A continuación se refirió a los actos que habían tenido lugar durante el día que podríamos titular "valeriano" por excelencia. Por la mañana, el homenaje al embajador de España don Ernesto Giménez Caballero, a quien se le entregó la placa de hijo adoptivo de la ciudad de Cabra. Y por la tarde, lluviosa y triste como la de aquel día 19 de abril cuyo sesenta aniversario conmemorábamos, el descubrimiento de una lápida en la casa en que nació "el mejor y único amigo de Valera" —en palabras del conferenciante— don Juan Soca Cordón, a quien el Ayuntamiento de esta ciudad tuvo el extraordinario acierto de honrar.

El señor Peña González pasó después a relatar el descubrimiento del mausoleo de Valera.

Una vez terminado el relato somero de los actos del día en honor de Valera, el orador entró directamente en el tema de la conferencia que titularía "Las mujeres en la vida de don Juan Valera". Hemos de aclarar que las mujeres a las que el conferenciante se refiere son las que tuvo a su lado, las que más influyeron en su vida real.

LA MARQUESA DE LA PANIEGA

Cronológicamente, la que primero influyó en él fue su madre, la marquesa de la Paniega, mujer de mucho fuste que ayudó y sirvió de empuje

y acicate a su hijo. Valera estudia en Málaga y en el Sacromonte de Granada. Publica sus primeros versos, que no alcanzan el éxito apetecido, coincidiendo en su afición a la poesía con el mayor genio literario de España: Cervantes. Conoce por estas fechas a Gertrudis Gómez de Avellaneda, en Madrid. Más tarde, en 1844, escribe sus "Ensayos poéticos", y en 1847 su madre consigue que le nombre "attache ad honorem" en Sicilia.

LUCIA PALLADI

Va a Nápoles y allí conoce a Lucía Palladi, "la dama griega", que le enseña a adentrarse en la cultura clásica. Pero don Juan no se conforma con el amor platónico que ve en la Palladi y pretende un amor carnal que Lucía no puede corresponder. "La dama griega" le imprimió unas ideas que luego Valera desarrollaría a lo largo de su vida. Valera llevaría la negación del platonismo a su novela más conocida, "Pepita Jimnez".

En 1849 vuelve a España, donde se dedica a la política, faceta en la que don Juan creía tener gran porvenir. Pero fracasó en este terreno.

LISBOA Y RIO

Lisboa es otra etapa importante en su vida. En Nápoles conoció a Seraffín Estébanez Calderón, que le dio dos consignas: en primer lugar que fuera un escritor castellano, y en segundo lugar, la teoría del iberismo, que le sirvió en Lisboa para contrarrestar la influencia anglófila. Durante su etapa lisboeta, Valera tuvo amores con la hija de Juana Pacheco, pero es matrimonio que no le interesa y así se lo hace ver su madre.

En 1851 se marcha a Río de Janeiro como secretario de Embajada, bajo las órdenes de don José Delavat y Rincón, cuya hija Dolores, años más tarde, se casaría con él. Regresa de Río, donde no le sienta bien el clima, y se incorpora a la Embajada española que se envía al Zar de Rusia y de la que forma parte el duque de Osuna (1857). El duque y Valera mantienen una gran correspondencia, que pone de manifiesto la actividad de ambos en Rusia.

RUSIA: MAGDALENA BROHAN

Naturalmente, como en etapas anteriores, Rusia va unida a un nombre de mujer: la actriz francesa Magdalena Brohan.

Hasta ahora hemos visto que de Italia, Valera se trajo los resortes con los que trabaja el mundo clásico (sacerdocium); de Alemania, la idea de

imperium; y de Francia el magisterium. Pues bien, en Rusia no sólo comprende y asimila la cultura francesa, sino que procurará que la conozcan los españoles. Valera tiene un especial interés por el esplendor de Francia en el sentido militar e intelectual. A su regreso de Rusia, Valera viene más maduro y se enfrenta con el mundo del siglo XIX español. En el camino de vuelta pasa por París y ve por última vez a Lucía Palladi, que moriría en 1860.

DOÑA DOLORES DELAVAT

Contrae matrimonio con doña Dolores Delavat y Areas, "la cucaracha", como le llamaba su padre, que tiene un papel importantísimo en el Valera literato, porque logra arrancarle de su holgazanería tradicional. Dolores sirve de permanente desafío, que diría Toynbee, para Valera. Don Juan tiene que demostrarle a su mujer que puede dar de sí todo lo que lleva dentro. Sus desavenencias en el matrimonio fueron sensibles, pero gracias al "desafío" a que antes nos referíamos, Valera fue conocido en su faceta de novelista.

KATHERINE LEE BAYARD

Pasa después a Washington con el rango de ministro. Washington y Viena fueron los últimos hitos de la azarosa vida de don Juan Valera. En Washington conoce a la joven hija del secretario de Estado, Katherine Lee Bayard. Cuando esos amores trascienden, Valera es expulsado de los Estados Unidos. El presidente Cleveland y Lee Bayard, su secretario de Estado, consiguen que Segismundo Moret se lleve a Europa a don Juan, siendo su separación lo que hizo suicidarse a Katherine, pegándose un tiro en la propia Embajada de España. Este suceso marcará ya a Valera para toda su vida, reflejándose en las cartas que escribe a su hermana, en las que rompe con la tradicional monotonía de sus temas predilectos, su "impecuniosidad" y los disgustos con Dolores, su esposa. Tenemos que añadir que tres protagonistas de Valera se suicidan.

Al llegar a este punto tenemos que preguntarnos qué fué entonces Valera. Ante todo y sobre todo fue un intelectual que nos da una lección de esperanza: la labor del intelectual, es decir, la verdad con la palabra escrita y hablada.

El señor Peña González fue largamente aplaudido y cordial y efusivamente felicitado.

El Ayuntamiento de Cabra, en honor de los escritores premiados y del conferenciante, ofreció una cena en el Parque Sindical Deportivo.

Como egabrenses, hemos de dejar escrita nuestra satisfacción, que recoge la del pueblo de Cabra. Enhorabuena a nuestra Corporación Municipal, a su presidente, que han sabido honrarse, honrando a quienes tanto y tan alto supieron poner siempre el nombre de nuestra ciudad. Enhorabuena y también, sinceramente, muchas gracias.

P. C.

("El Egabrense", 26 abril 1975).

DON JUAN VALERA TORNA A SU TIERRA

La ciudad de Cabra ha recibido con máximos honores los restos mortales de don Juan Valera, que fueron sepultados en el mausoleo que para su ilustre hijo ha erigido la ciudad. Don Juan Valera, viajero de por vida, hasta que la enfermedad y, sobre todo, la ceguera, le compelieron a volver a la patria, retorna ahora para siempre a su tierra. Mediado enero de 1895, escribía desde Viena a Menéndez Pelayo: "Entre mis mil y un alifafes cuento, por desgracia, el de estar casi ciego. Temo que pronto, si sigo así, no podré escribir a nadie de mi puño. En fin, como hace tres meses cumplí los setenta años, no puedo decir que me haya malogrado". Ciego casi, se vino a Madrid por julio del mismo año, y allí murió en abril de 1905, hizo ahora justamente setenta años. No obstante su ceguera, a pesar de haberse de servir de amanuense —el fiel Pedro de la Gala "Perikito"—, Valera lleva a cabo en estos diez años, y saca a luz, una amplísima serie de importantes novelas, "Juanita la Larga", "Genio y figura", numerosos cuentos luego recogidos en volumen, y, sobre todo, "Morsamor", cuasi autobiografía espiritual del propio Valera y como su "Persiles", que así calificó a esta novela Eduardo Gómez de Baquero "Andrenio".

Cuando se ha leído despacio, con esa delectación que Valera pedía al lector, la obra de don Juan Valera, se advierte que toda ella está penetrada de cordobesismo; más exactamente, de la tierra cordobesa de Valera, de Cabra, de Doña Mencía, de Lucena, aunque de ella no se haga expresa referencia. Al decir esto no pensamos precisamente en "Juanita la Larga", con su ambiente costumbrista pueblerino; sí pensamos en "Pepita Jiménez", aún dejando de lado lo circunstancial y anecdótico del relato. En esta novela, no sólo las calles, la noble casona y la modesta vivienda, el ambiente social, el campo y el paisaje, sino también el espíritu, el talante y el sentir